SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

El ojito derecho

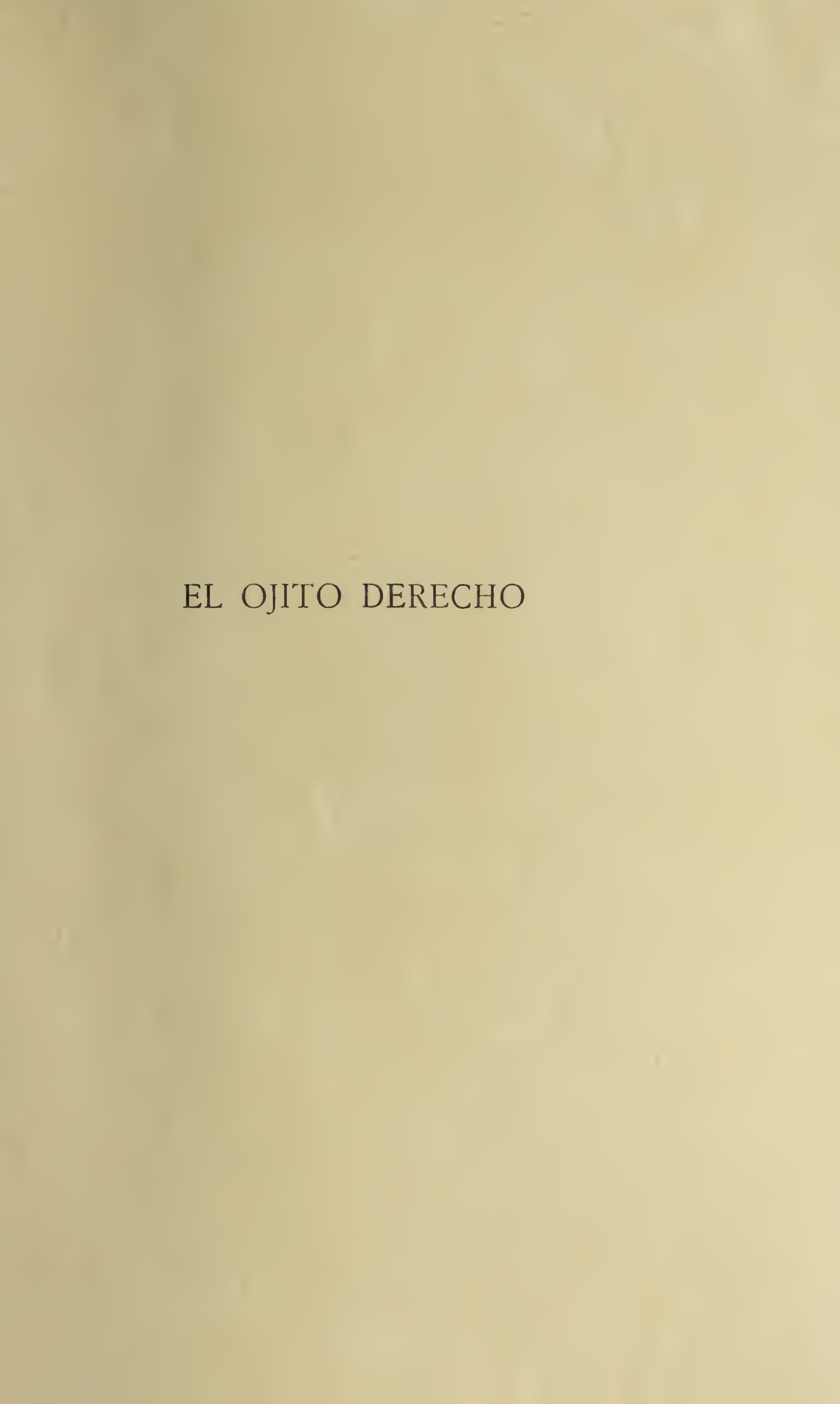
ENTREMÉS



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1912

8/918



EL OJITO DERECHO

CUARTA EDICIÓN

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

EL OJITO DERECHO

ENTREMÉS

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 2 de Julio de 1897



MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1912

Al Sr. D. Julián Romea

Para que usted lo representase fué escrito El ojito derecho. *A usted, por lo tanto, pudiera decirse que le debe la vida.*

Los aplausos con que el público y la prensa lo han acogido débelos también, más que a su escaso mérito, a la primorosa y fina labor de usted, secundada muy discreta y donosamente por los señores Moncayo y Arana.

¿Qué cosa más natural que dedicárselo a usted a quien tanto le debe?

Acéptelo, pues, aunque poco vale, en prenda de nuestra gratitud, que es mucha, y del afecto y la admiración que por usted sentimos.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL VENDEDOR	Julián Romea.
EL CORREDOR	José Moncayo.
EL COMPRADOR	Pablo Arana.

EL OJITO DERECHO

Cercanías del barrio de San Bernardo, de Sevilla. Tapia en el foro A la derecha del actor una reja, donde hay atado un burro desmedrado y canijo.

—

El VENDEDOR canta la siguiente seguidilla mientras esquila al burro.

Vendedor. Er que tiene un palomo
tiene un palomo...
Tiene un palomo,
er que tiene un palomo
tiene un palomo...

¿Quiés estarte quieto, asaúra? ¿Me vas a dá la jaqueca ensima de que te estoy remosando pa vé si cae argún inosente que cargue contigo?...

Tiene un palomo,
er que tiene un palomo...

Estos dos granitos de atrás la van a echá a perdé. Me traen preocupao. Porque éste, sí, pué que sea de la fuersa e la sangre; pero este otro es iguá iguá ar que le salió a su hermano onse minutos antes de estirá la pata. ¡Por vía e los granitos dichosos! Mirando al cielo. ¡Señó, si consigo que me compren este bicho, yo te pro-

meto dí desde Seviya a Utrera a pie cojito y aguantando er resueyo!

El CORREDOR y el COMPRADOR salen por la izquierda.

Comprador. Éze, éze es.

Corredor. ¿Ése? Pos déjame tú a mí.

Comprador. ¡Miste que no doy más que lo que usté zabe!

Corredor. ¡Menos vas a dá! Tú me has buscao a mí pa que te arregle er negosio, ¿no es eso? ¡Pos que resusite mi mujé si no sales servío! Ven pa acá. Se aproximan a examinar el burro uno y otro, y lo contemplan desde diversos puntos de vista, hablándose en voz baja de cuando en cuando, mientras el Vendedor, que no cesa de mirarlos de reojo, sigue cantando su copla y aparenta estar abstraído en su tarea. Güenos días...

Vendedor. Dios guarde a ustés.

Er que tiene un palomo
tiene un palomo...
Tiene un palomo,
er que tiene un palomo
tiene un palomo...

El Corredor se acerca más al burro, le mira los ojos y los dientes y hace un gesto de desagrado. El Vendedor, al reparar en ello, levanta la voz.

Er que tiene un palomo
tiene un palomo...

Pausa.

Corredor. Y diga usté, güen hombre, ¿se vende este burro?

Vendedor. Se quié vendé... Pausa. ¿Se compra?

Corredor. Se quié comprá...

Comprador. Yo doy por é...

Corredor. ¡Chssss! cáyate. Hazme er favó. Ya te he dicho que me dejes a mí. Al Vendedor. Si nos arreglamos...

Vendedor. Hombre... hablando se entiende la gente.. Guárdase las tijeras en la faja.

Corredor. En mi barrio, sí.

Vendedor. ¿Es usté de aquí, de San Bernardo?

Corredor. No, señó; de Triana.

Vendedor. Pos estamos de potensia a potensia. Se ríe. Eche usté tabaco.

Corredor. Al Comprador. Echa tabaco, tú.

El Comprador saca una petaca, de la que cada cual coge un cigarro. El Vendedor, que es el último que lo hace, se la guarda como distraído cuando el diálogo indica.

Vendedor. Canturreando.

Er que tiene un palomo
tiene un palomo...

Comprador. Ahí va.

Corredor. Grasias.

Vendedor. Estimando. Y aquí el amigo, ¿es de la Macarena quisá?

Comprador. ¡Eh, eh!

Corredor. ¿Qué es eso?

Comprador. ¡Que er zeñó ze ha guardao mi petaca!

Vendedor. Con inocencia. ¿Me he guardao la petaca?...

Comprador. ¡Me pae que zí!

Vendedor. Hombre, es verdá... Y es que se da sierto aire a la mía... Se la devuelve al Comprador. Usté desimule... Ya habrá usté comprendío que yo no me iba a pringá po una petaca... En casa semos tos mu desentes. Es er flaco e la familia...

Corredor. Que ha estado contemplando el burro. Con sorna. Y digo yo: este animalito ¿padese arguna afersión morá?

Vendedor. ¿Por qué?

Corredor. Porque como lo veo tan ojeroso y tan encanijao... y tan feo...

Vendedor. ¡Chssss!... Trata de hablar el Corredor. ¡Chssss! Tóqueme usté, si gusta, a toa mi familia; pero no me toque usté ar burro, porque vamos a salí malamente.

Corredor. ¡Que dersagerasión! ¡Ni que fuea el animalito una persona!

Vendedor. ¿Dersagerasión? Usté podrá creerlo o no creerlo, pero místela: Haciendo la cruz. ¡yo no lo cambio por mi cuñao!

Corredor. ¡Qué barbaridá! Una cosa es que a usté le tire...

Vendedor. Sí, señó, me tira... ¡vaya si me tira!... (Y tira a su padre que se amonte en é.) En casa tos lo queremos como a un hijo... Es el ojito derecho e la familia... ¡Ha habío ayí una ersena e lágrimas cuando lo he sacao pa venderlo!... Vamos, yo no recuerdo otra cosa iguá desde que yo entré en quintas... Eche usté un seriyo.

Corredor. Al Comprador. Echa un seriyo.

El Comprador obedece y los tres encienden los cigarros.

Vendedor. Afligiéndose. Pero a la fuersa ajorcan, ¿qué le vamos a hasé? Tenemos muchas nesesidaes... ¡Con desirle a usté que ya han salío pa la casa e préstamos los corchones de mis chiquetiyos, y que hase tres noches están las probes criaturitas durmiendo en caña como los pájaros!...

Corredor. ¡Vaya por Dios!

Vendedor. Y con desirle a usté que hasta la ensalá tenemos que comprarla de lanse... Luego ¿sabe usté? da la casualidá de que mi suegra está en sinta...

Corredor. ¿Su suegra?

Vendedor. Sí; er quinse, si es varón, y la diesisiete, si es niña... Y to se güerven gastos y desavíos... y...

Corredor. Sin embargo, señó, la cosa no es pa achicarse ni pa hasé pucheros... Er mundo da muchas güertas... ¿Que se tiene usté que desprendé de este animalito antes de que su suegra dé a lú?... ¡Pos ya tendrá usté otro cuando eya sarga de su cudiao!

Vendedor. Güeno, sí; ustés perdonen este desahogo... Es er flaco e la familia: la ternura...

Corredor. Corriente. Ar negosio.

Vendedor. Al Comprador. ¿Me quié usté dá otro seriyo?

El Comprador le da su fosforera, y él, después de encender el cigarro, se la guarda con disimulo. Coste que no quieo que andemos con gitanerías, ¿eh? Vamos a tratá el asunto como si fuéramos tres personas esentes...

Corredor. Dos, dos na más: aquí no pinta na el amigo.

Comprador. ¿Cómo que no?

Corredor. ¡Chssss!... cáyate. Déjanos a este cabayero y a mí.

Vendedor. Ante to, y pa no gastá saliva en barde: er burriquito, caso de que aquí el amigo lo compre, ¿a qué va a dedicarlo aquí el amigo?

Corredor. Oiga usté, yo creo que aquí el amigo...

Vendedor. Lo digo ar tanto de que si aquí el amigo le va a dá mala vía, no es aquí el amigo er que se lo yeva... No, porque va a habé un duelo en casa...

Corredor. Pierda usté cudiao.

Vendedor. Siendo así, alante. ¿Usté ha reparao bien en las sircustansias e la criatura?

Corredor. Y en tos los alifafes que tiene. Conque vamos ar grano.

Vendedor. ¿A cuá de los dos?

Corredor. Digo a la cuestión de metales.

Vendedor. ¡Ah! (Se me fué la lengua.)

Corredor. ¿Cuánto vale esta alhaja?

Vendedor. ¿Que cuánto vale? Miste: da la casualidá de que mi señora está en sinta...

Corredor. ¿Su señora o su suegra?

Vendedor. Las dos: da esa casualidá... Pos güeno: que se venga mi costiya con seis críos y que los seis sean tuertos, si yo no voy a hablarle a usté con er corasón en la mano...

Corredor. Lo creo. ¿Cuánto quié usté po er burro?

Vendedor. ¿Po er burro? Miste: ¡premita Dios que si le pío a usté un ochavo más e lo que vale, me yeve un año entero comiendo e vigilia con escasé de

agua, y tenga ensima que dí tres veses seguías a sacá la sédula!

Corredor. Ya estamos. Pero diga usté er presio.

Vendedor. ¿Er presio? Miste: ¡por la salú de mi mamá!...

Corredor. ¡Señó, no jure usté po esas cosas!

Vendedor. ¡Cuando yo juro por la salú de mi mamá, usté carcule!... (¡Se murió el año er *dengue!)*

Corredor. Vaya, acabe usté: ¿qué quié usté po esa visión?

Vendedor. Después de pensarlo. Sincuenta duros.

Corredor. Al Comprador, echando a andar con él hacia la derecha. ¡Éste nos ha tomao por ingleses!

Vendedor. Qué, ¿van ustés por eyos?

Corredor. Lo que vamos es por un facurtativo, pa que le ersamine a usté la moyera.

Vendedor. Ya tenemos la e siempre. ¿Le ha paresío a usté caro lo que le he pedío?... ¡Po ofrezca usté lo que guste, mi arma!

Comprador. Yo no doy más...

Vendedor. Usté se caya y nos deja a los dos...

Corredor. Pa acabá pronto: aquí el amigo se correría a dá por er burro... hasta cuatro ó sinco pesetas.

Vendedor. ¡Ay, qué grasioso!

Corredor. ¿Es poco dinero, quisá?

Vendedor. Pero, vamos a vé: aquí el amigo, ¿de qué se ha figurao que es er burro: de papé de barba? Se conose que venía po un momio.

Corredor. Justamente. Y se ha encontrao con una momia...

Vendedor. ¿Momia le yama usté?

Corredor. ¡Como que está en la espina! Miste er lomo, que paese un serrucho... ¡Da er señó un trote po una cuesta abajo y se quea medio hombre a ca lao del animalito!

Vendedor. ¡Er que hablaba de aponderasiones!

Corredor. ¿Pos y las patas, que son cuatro sogas corgás e la barriga? ¿Y ese bujero e la oreja?

Vendedor. ¡Chsss!... ¡chsss!... Cuidaíto con er bujero, porque es pa un laso... Ha sío un caprichito e mi hermana...

Corredor. ¿Sí?

Vendedor. Cosas de su estao... Como da la casualidá de que está en sinta...

Corredor. ¡Chavó, güena tiene usté a la familia!

Vendedor. Por lo emás, no hay que fijarse en la fachá solamente... Hay que vé otras cositas... ¿Ande me deja usté er talento de este güen moso? Con seguridá que tiene más inteligensia que aquí el amigo.

Comprador. ¿Eh?

Corredor. ¡Chsss! Tú te cayas.

Vendedor. Le digo a usté que es un burriquito mu despejao.

Corredor. ¿Mu despejao? Singún. Repare usté en las nubes de ese ojo, compadre.

Vendedor. Compadre, arguna farta había e tené. Sobre que er señó no creo yo que lo vaya a dedicá a relojero...

Corredor. ¿Usté qué sabe?

Vendedor. En fin, pa que no diga usté que mi palabra es palabra e rey... rebajaré un poquiyo de los sincuenta. Vengan quinse ahora mismo, y cargue usté con el animá.

Corredor. Si quié usté nueve pesetas, trato hecho.

Vendedor. Ea, me va usté a dá catorse duros, y punto en boca.

Corredor. Pa que vea usté que quieo comprarlo; dose pesetas, y al avío.

Vendedor. Pa no molé, diez *mosquetes*, y andando.

Corredor. Pa no mareá: quinse *beatas*.

Vendedor. ¡Josú qué hombre! Vamos, ¡yévelo usté en nueve duros!

Corredor. Hasta tres y medio me alargo.

Vendedor. ¡Camará, qué terco es usté! ¿Lo quié usté en ocho?

Corredor. ¿Lo da usté en cuatro?

Vendedor. ¿*Hase* en siete, y concluímos?

Corredor. ¿*Hase* en cuatro y medio?

Vendedor. Vaya, de los seis no bajo, manque me afusilen.

Corredor. Manque me enmielen no subo de los sinco.

Vendedor. Se acabó: ni lo uno ni lo otro: sinco y medio.

Corredor. ¡Y una peseta!

Vendedor. ¡Y dos!

Corredor. ¡Y sinco reales!

Vendedor. ¡Y seis!

Corredor. ¡Y sinco!

Vendedor. Venga er dinero.

Corredor. Al Comprador. Tú: afloja.

El Comprador saca una bolsa y de ella cinco duros y cinco reales, que le entrega al Vendedor cuando indica el diálogo.

Vendedor. Bien pué desí àquí el amigo que se yeva una ganga. Es verdá que en vé de correó se ha traío un perro e presa...

Corredor. Grasias po er favó.

Vendedor. Es la verdá pura... Yo le juro a usté... Miste: una niña tengo de diesiocho abriles, que es una rosita e pitiminí; miento, que es un ramo e flores con fardas...

Corredor. Cosa rica, ¿eh?

Vendedor. ¡Arró con leche!... Pos güeno, da la casualidá...

Corredor. ¿También la niña?

Vendedor. ¿Cómo?... Comprendiendo de pronto y metiendo mano a las tijeras, ofendido. ¡Mardita sea su estampa de usté! ¿qué iba usté a desí?

El Corredor, huyendo, se coloca a la derecha del Comprador.

Comprador. ¡Eh, hombre!

Corredor. ¡No se ofenda usté! ¡Si no era na malo!

Vendedor. ¿Que no era na malo, y me iba usté a tocá ar flaco e la familia, que es el honó?

Corredor. ¡Camará! ¿otro flaco? ¡Yo no he visto una familia con más flacos!

Vendedor. No, ¿verdá? Pos pa que usté lo sepa: er verdadero flaco e la casa es ése. Señalando al burro. (Más flaco ya no cabe.) Y por los ojos e la cara e mi niña le juro a usté que pierdo er dinero y que se me va un alita der corasón...

Comprador. Tome usté la *mosca* pa conzolarze.

Vendedor. ¿Y no hay pa unos *chatos* e mansaniya?

Comprador. ¿Qué ha de habé?

Vendedor. Pos va usté a haserme un favorsito, si quiere: amontarse en er burro, pa que vea usté delante e mí lo que se yeva.

Corredor. Anda, dale gusto ar señó.

Vendedor. Ande usté; yo le ayúo.

Corredor. ¡Arriba! Entre los dos tratan de montarlo en el burro.

Comprador. ¡Caracoles! Se le caen las alforjas y el sombrero.

Vendedor. ¡Aúpa!

Corredor. ¡Aúpa!

Vendedor. ¡Ajajá!... Tome usté su sombrero. Se lo encasqueta.

Corredor. Y tus arforjas. Se las echa encima.

Vendedor. ¡Arre, vanioso!

Corredor. ¡Arre!

Comprador. ¡Con Dios! Vase por la derecha en el burro.

Corredor. ¡Hasta luego!

Vendedor. ¡Místelo, señó, místelo: paese que va por unos raíles!...

Pausa, durante la cual miran hacia la derecha uno y otro. Después se abrazan repentinamente con mucha alegría.

Vendedor. ¡Maoliyo!

Corredor. ¡Sarvaó!

Vendedor. ¡Te has portao! ¡Choca!... Oye: ¿tú sabes por casualidá lo que pesa ese hombre?

Corredor. ¡Yo que vi a sabé! ¡Pos ni que fuea una *máscula!*

Vendedor. No; es que si pesa más e tres kilos, antes e sinco minutos tiene que echarse er burro al hombro. Ambos se ríen. Te convío a dos *chatos* a su salú.

Corredor. ¡Vamos a beberlos!

Vendedor. ¿Tienes ahí unas perras?

Corredor. ¡Sí! pero ¿no eres tú quien convía?

Vendedor. ¡Lo digo por si por una casualidá yo no yevara suerto! Al público.

Si pasaron un güen rato
con los lanses de este trato,
aplaudan, que es mi deseo...
Y si arguno quiere un *chato*...
¡que arse er deo!

FIN

Madrid, Abril, 1897.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (7.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
Los piropos, entremés. (2.ª edicion.)
El flechazo, entremés. (3.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés. (2.ª edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.ª edición.)

La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. (2.ª edición.)
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.)
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.

El hombre que hace reír, monólogo.

Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.

Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.

Malvaloca, drama en tres actos.

Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo*.

La madrecita, novela corta.

Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas.

Comedias escogidas, publicadas por la *Biblioteca Renacimiento*.

I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.

II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.

III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.

IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.

V y último.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.

TRADUCCIONES

Al italiano:

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattinata di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.
Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por Giulio de Frenzi.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.

Al alemán:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary V. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

Al francés:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia.
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheron.

PRECIO: UNA PESETA

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

El tío de la flauta

JUGUETE CÓMICO

EL TÍO DE LA FLAUTA

EL TIO DE LA FLAUTA

JUGUETE CÓMICO

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 13 de Marzo de 1897

SEGUNDA EDICION

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA...........................	Srta. Suárez (N.)
DOÑA CASTA.....................	Sra. Alvarez.
MERCEDES......................	Srta. Arévalo.
DON TERESO.....................	Sr. Balaguer.
FRIDOLINO......................	Ponzano.
DON PACO.......................	Valentín.
DON MELCHOR....................	Moreno.



EL TÍO DE LA FLAUTA

Jardín de una fonda en un punto de la costa Cantábrica. Al foro la fachada principal de la casa. Puerta en el centro, á la que dan acceso algunos escalones, y una ventana de antepecho á cada lado de ella. A la derecha del actor un pabellón de la fonda con puerta y balcón practicables. Dos veladores, y bancos y sillas de hierro.

ESCENA PRIMERA

LUISA, DON PACO y DON MELCHOR

Luisa y don Melchor salen del pabellón de la derecha. Don Paco pasea

LUISA — Anda, papá; vamos á dar una vueltecita por la playa. (Habla con ligero acento andaluz.)

MEL. — ¡Para vueltecitas está el horno!

PACO — (Saludando.) Seductora Luisita... Futuro y adorable papá político... ¿Adónde van ustedes tan de mañana?

LUISA — Y usted, ¿adónde va?

PACO — Yo no voy á ninguna parte...

LUISA — En eso estaba yo.

PACO — A no ser adonde me lleve el imán de tus ojos.

MEL. — ¡Mira, niña, si hemos de dar esa vuelta, sobre la marcha, que no es cosa de esperar á que el sol nos abrase!

LUISA — Pues sobre la marcha.

PACO — Yo, en cuanto venga el correo, iré en busca de ustedes.

LUISA — ¿El correo? ¿Espera usted, quizás, carta de *su sobrina?*—Vamos, papá. (Y ten cuidado no te pinches con las guías de don Paco.)

MEL. — (¡Para mirarle las guías me tiene á mí don Paco!) (Se van por la izquierda.)

ESCENA II

DON PACO

¡Con qué retintín ha dicho lo de mi sobrina! Indudablemente el lance de anoche me ha perjudicado no poco. Y quiera Dios que no dé al traste con una boda que tanto me conviene.

ESCENA III

DON PACO y FRIDOLINO

FRID. — (Por la derecha. Al reparar en don Paco, exclama:) ¡Diablo! ¿Usted?

PACO — ¡Hola, mi amigo!

FRID. — ¿Usted aquí? Pero ¿está usted aquí ahora?

PACO — (Palpándose.) ¡Caramba! ¡A mí me parece que estoy aquí!

FRID. — (¿Cómo se llama este viejo verde?) ¿Desde cuándo acá no nos vemos, querido?

PACO — Lo menos va para dos años.

FRID — ¿Y no ha vuelto usted á Zumarragarragurri?

PACO — De allí he llegado anoche precisamente. He venido acompañando—¡pásmese usted!—á mi futura esposa y á mi futuro suegro.

FRID. — (Asombrado.) Pero ¿va usted á casarse? ¿Es de veras? ¡Ca!

PACO — Lo mismo me dicen todos. Nadie puede creer que yo abandone el campo de mis amorosos devaneos

FRID. — ¿Y quiere usted decirme quién es la ventu-

rosa criatura que tiene la suerte de cargar con usted?

PACO Una andalucita que da la hora. Bella, joven, rica y sin más familia que su padre.

FRID. ¿Y el padre también da la hora?

PACO No; el padre dará solamente los *cuartos*, y con eso me basta.

FRID. ¿Conque joven, y bella, y rica, y andaluza, y...? (Bueno, pues no dura éste una semana.) ¿Y me ha dicho usted que llegaron ustedes anoche?

PACO Anoche mismo. Por cierto que estuvo á punto de romperse la boda.

FRID. ¿Y eso?

PACO Se me cayó de la cartera, en presencia de mi media naranja y de su padre, el retrato de mi última conquista.

FRID. ¡Cáspita!

PACO Julieta; una americana con el marido ausente, que corta la respiración Y menos mal que tuve el aplomo necesario para decirles que era la retratada una sobrina mía, á quien quiero como á las niñas de mis ojos.

FRID. ¡No está mala sobrina!... ¡Tunante! (Con cierto misterio.) Y... ¿sigue usted con ella?

PACO No; la dejé hace un mes, porque se fugó con un telegrafista.

FRID. (¡Bonito modo de dejarla!)

PACO Y usted, pollo, ¿no me cuenta ninguna aventurilla amorosa?

FRID. Ya sabe usted que soy muy encogido... En esta playa y en esta fonda estoy cortejando por lo fino á una joven que me gusta mucho: Merceditas... Pero la pretendo sin entusiasmo, ¿eh? Porque me trae como loco una pelicastaña á quien ví el verano pasado en Biarritz, y de la cual perdí la pista sin haber llegado á decirle «buenos ojos tienes». Y es que á mí me falta carácter...

PACO Ahí está el quid. A las mujeres les agradan los hombres corridos...

FRID. ¿Corridos, eh?

PACO Hábleles usted de aventuras, de pendencias, de desafíos... Y esta es otra: en la mesa re-

donda siempre junto á ellas. Y el lenguaje de los pies que ande listo.

FRID. ¡Sopla!

PACO Y si hay papá, mucho cuidado con el papá, porque se dan juanetes. Otrosí: el cigarro que no se le caiga á usted de la boca.

FRID. Eso es lo malo: que no fumo.

PACO ¿No fuma usted? ¡Es usted hombre al agua! Lo primero es fumar, oler á tabaco. Y luego, si á mano viene, algún que otro pellizquito, ¿sabe usted?

FRID. ¡Ay, qué bueno!

PACO ¿Vamos hacia la playa?

FRID. Iré con usted un momento; necesito volver aquí en seguida.

PACO El correo no llega, por lo visto, y ya estarán en el agua muchas ninfas. ¡Me muero por ver curvas!

FRID. Y que tengo yo unos gemelos que alcanzan hasta el menor detalle. (Riéndose.) ¿Cuándo se baña, cuándo se baña su futura de usted?

PACO ¡Oiga!

FRID. Y eso que el dedicarse á ver curvas tiene sus quiebras. Contemplando curvas estaba yo el domingo, cuando de pronto llega uno y me dice: «¿Le sería á usted lo mismo mirarme á mí?» Yo le respondí que no, con toda franqueza. Pero no me valió. ¡Era el marido de la de las curvas!... hombre muy recto por las trazas, el cual, enarbolando un garrote, me hizo comprender que dejar las curvas era el camino más derecho.

PACO (Dirigiéndose con Fridolino hacia la izquierda.) Pues mire usted, amigo: si á mí me sucede ese lance... ¡yo dejo al marido en la playa! Créame usted á mí: allí lo dejo.

FRID. Eso hice yo: dejarlo allí... y venirme corriendo á la fonda. (Se van por la izquierda charlando.)

ESCENA IV

DOÑA CASTA y MERCEDES

Salen por el foro en traje de calle. Doña Casta trae un periódico en la mano.

MERC. Me había parecido oir la voz de Fridolino.

CASTA Tenemos que resolver antes que venga. Yo en toda la noche no he logrado pegar los ojos. Mis preocupaciones y los ronquidos del vecino de junto, que parece una noche de truenos, me han impedido en absoluto dormir. Nuestra situación es comprometida.

MERC. No hay que darle vueltas.

CASTA Principia el período de las fiestas con toda brillantez, y no podemos presentarnos en ninguna parte por falta de recursos.

MERC. El dinero que ha pedido papá á Madrid ha de llegar pronto.

CASTA Por pronto que llegue vendrá tarde. Yo he pensado, en vista de que la encerrona se impone, y de que al menos ante Fridolino, tu pretendiente, no debemos cantar la palinodia, hacer lo que en otra ocasión semejante hicimos con tu ex novio Pepe Cabritilla. ¿No matamos de parto aquella vez á una parienta imaginaria para justificar nuestro retraimiento con el luto?

MERC. Sí.

CASTA Pues démosle ahora la puntilla á un pariente.

MERC. Mira, tienes razón. Pero se me figura que aunque tal pariente no existe, mejor que matarlo es tenerlo más muerto que vivo: que llega el dinero, sana el hombre como por ensalmo; que no llega, se muere.

CASTA Magnífico Y el luto nos escuda de infinidad de chismes y cuentos, que da *esgrima* oir.

MERC. Grima, mamá, grima.

CASTA Para que veas si soy previsora: rebuscando

entre los papeles de tu padre he dado con este periódico, en el que viene una noticia que ni mandada hacer para fundar en ella nuestro ardid. Oye: (Lee.) «Se encuentra gravemente enfermo en Cabrejillo de Abajo nuestro particular amigo don Francisco López.» Aquí lo tienes: este va á ser el nuestro. Así se le da al caso una verosimilitud abrumadora.

MERC. Yo, con que Fridolino lo crea, tengo bastante.

CASTA ¡Toma! Por Fridolino va todo esto.

MERC. Como que es una gran proporción. Y su padre uno de los accionistas más fuertes del Banco de España.

CASTA Eso creo; que no ha tenido en su vida un mal catarro. (Sale Fridolino por la izquierda.)

MERC. Aquí está él.

CASTA ¿El padre?

MERC. No, el hijo.

CASTA Pues el Espíritu Santo nos ayude. Siéntate y aflígete. (Se sientan.)

ESCENA V

DICHAS y FRIDOLINO

FRID. (Saludando.) Doña Casta... Merceditas... (¡Qué linda está hoy!)

CASTA (Fingiendo aflicción.) Fridolino...

MERC. (Lo mismo.) Hola, Fridolino.

FRID. Las encuentro á ustedes cariacontecidas...

CASTA (Suspirando.) ¡Ay!

MERC (Lo mismo.) ¡Ay!

FRID. ¿Qué es ello? ¿Qué les pasa?

CASTA ¡Ay!

MERC. ¡Ay!

FRID. Bueno, pero ¿qué *¡hay!*... puede saberse?

CASTA (Dándole el periódico.) Lea usted, lea usted.

MERC. Lea usted, Fridolino.

FRID. (Lee.) «Se encuentra gravemente enfermo en Cabrejillo de Abajo nuestro particular amigo don Francisco López.»

CASTA ¡Ay!
MERC. ¡Ay!
FRID. ¿López? ¿López? Algo me suena el apellido ¿Conocen ustedes á este López?
MERC. Es tío... de mamá.
CASTA ¡Es mi tío!
FRID. ¿Sí? ¡Válgame el Señor, doña Casta! (Deja sobre el velador el periódico.)
TER. (Dentro, cantando.)

«A la Habana me voy
te lo vengo á decir...»

MERC. (Levantándose.) (¡Cielos, papá!)
CASTA (Lo mismo.) (¡Mi esposo!)

ESCENA VI

DICHOS y DON TERESO

TER. (Por la derecha, cantando y rebosando alegría.)

«...que me han hecho sargento
de la Guardia civil...»

CASTA (¡Demonio de hombre!)
MERC. ¡Papá, papá, parece mentira!...
TER. ¡Hola, pollo!
FRID. (No, pues este no lo ha sentido gran cosa).
CASTA (Cogiéndole un pellizco á don Tereso.) (¡Aflígete, aflígete!)
TER. (¡Canastos!)
MERC. (¡Aflígete, papá!)
TER. (Muy sorprendido.) (¿Que me aflija?... ¡Bueno!) (Empieza á hacer pucheros.)
FRID. Don Tereso, ¿qué le ocurre á usted? (El recuerdo del pariente, sin duda.)
TER. ¡No sé, mi amigo! ¡Estoy que no sé lo que me pasa! (Y no lo sé, como no me lo diga mi consorte.)
FRID. Lo creo: cuando se quiere bien á una persona ..
TER. ¿Eh?
CASTA (A don Tereso.) (¿Tú te acuerdas de Cabritilla? Pues aplica el plan á Fridolino.)
TER. (¡Agua va! Ya mataron de parto á otra parienta)

FRID. Y ¿quién sabe si se salvará todavía?
CASTA No, no se salva; se muere sin remedio.
TER. (¿Luego *vive* aún?)
FRID. Y... ¿qué es lo que tiene?
TER Pues... ¡casi nada! Empiece usted porque hace unos días ha dado á luz un hermoso niño...
FRID. ¡Atiza!
CASTA (Volviendo á pellizcar á don Tereso.) (¡Toma!)
TER. (¡Caracoles!)
MERC. (A don Tereso) (¡Papá, si ahora se trata de un pariente!)
TER. (¡Pues, hija, haberlo dicho!)
FRID. Pero bueno, pero bueno.. pero pregunto yo...
TER. No, no pregunte usted nada, Fridolino.. Ya sabe usted que no sé lo que me sucede..
FRID. Ya, ya se le nota.
MERC. (Sentándose.) ¡Pobre tío Paco!
CASTA (Idem.) ¡Pobre Paquito!
TER. (Idem.) ¡Pobre Paquete! Yo siempre le he llamado Paquete, ¿sabe usted?
FRID. (Idem) Veo, veo por su aflicción que lo aprecian ustedes mucho.
TER. ¡Muchísimo! ¿Usted no nos ha oído nunca hablar del tío Paco?
FRID. Yo he oído hablar bastante del tío Paco, el de la rebaja; pero ese no será.
TER. ¡No, hombre!
CASTA No, señor, no es ese.
MERC. Al nuestro lo esperábamos de hoy á mañana.
FRID. Pues no hay que desesperar; puede que aún se cure, y que venga.
TER No, no viene; pierda usted cuidado.
FRID. Pero ¿lo saben ustedes de buena tinta?
CASTA Ya lo ha visto usted: de tinta de imprenta. (Pausa. Todos se muestran afligidísimos.)
FRID. (Trataré de consolarlos.) Sin embargo, un tío es un tío... Si se hubiera muerto don Tereso, menos mal...
TER. ¿Cómo menos mal?
FRID. Menos mal que se acongojaran ustedes.
TER. Sí; sobre todo yo.

FRID. — Pero lo que es por un tío... Ya ve usted, el otoño pasado se me ~~murió~~ á mí media docenita de tíos.

CASTA — (Este tiene los tíos como los calcetines: por medias docenas.)

FRID. — Además, si el de ustedes es viejo, lo natural es que las líe... mejor dicho, que...

MERC. — No, si aún es joven.

CASTA — En los sesenta y tantos *fresa.*

FRID. — ¿Fresa?

MERC. — Frisa, mamá, frisa.

FRID. — ¿Y reside ahora en ese pueblo, en Cabrejillo?

TER. — Allí reside: enmedio del campo.

MERC. — Le gusta mucho la vida del campo.

CASTA — A todas horas está hablando de los pastores de la *Alcarria.*

MERC. — De la Arcadia, mamá.

TER. — Tiene costumbres verdaderamente pastoriles: se pasa días enteros recostado sobre la verde hierba y tocando la flauta.

CASTA — (Estamos creando un carácter angelical.)

MERC. — Como que por la música delira.

TER. — Pero particularmente por la flauta. No la deja un instante. En fin, la última vez que estuve á verle, me recibió afeitándose y tocando la flauta al mismo tiempo.

FRID. — (Esa no cuela.)

CASTA — ¡Y qué bien la *tiñe*!

MERC. — La tañe.

CASTA — ¡Y qué bien la tañe!

TER. — ¡Y cómo toca aquel hombre el piano de manubrio!

MERC. — (Llevándose á los ojos el pañuelo.) ¡Pobrecito!

CASTA — (Lo mismo.) ¡Me da el corazón que ya no existe!

TER. — (Idem.) (¡Como que no ha existido nunca!)

FRID. — (Idem.) Aunque se trata nada más que de un tío me han llegado ustedes á conmover.

CASTA — ¡Pero qué tío, Fridolino, qué tío!

MERC. — ¡Qué ocurrente!

TER. — ¡Qué gracioso! Siempre estaba de broma. (Suelta la risa, pero recordando de pronto su situación, afecta aflicción bruscamente.)

MERC. — ¡Qué caídas las suyas!

TER. ¡Ah, sí, qué caídas!

CASTA ¡Qué golpes!

TER. (Es claro: consecuencia de las caídas.)

CASTA (Vamos al grano.) Oiga usted, Fridolino: nosotros, como usted ve, no estamos para nada. ¿Hará usted el favor de decirles á las de Tijereta lo que nos ocurre, y que no nos esperen esta noche para ir al teatro?

FRID. (Levantándose.) Voy ahora mismo. (¡Gracias á Dios que me puedo largar!)

TER. (Levantándose también.) ¡No es puñalada de pícaro, Fridolino!

FRID. No importa. (Despidiéndose.) Pues, doña Casta, yo siento muy de veras que se muera el tío ese... no, ese tío... tampoco... el tío ese de la flauta... (¡Estas despedidas me parten!) Pero ya se sabe que tenemos todos que pasar por el aro; y hoy se muere don Tereso...

TER. ¡Dale, bola!

FRID. Mañana se muere usted, pasado yo, y así sucesivamente... Conque, adiós, don Tereso.. Adiós, Merceditas... (Dándoles la mano.) Adiós, doña Casta... Así es el mundo... ¿qué le vamos á hacer? ¡Por allá nos aguarde muchos años!... Vaya, pues... ¿Me he despedido de usted, don Tereso?... (Vuelve á darles la mano á todos.) Adiós, Merceditas... Doña Casta... Bueno, pues... ¡Ah! Cumpliré el encarguito: tendré mucho gusto en decirles á las de Tijereta que su tío de usted está dando las boqueadas. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

DOÑA CASTA, MERCEDES y DON TERESO

CASTA (Levantándose y recogiendo el periódico.) Se la tragó.

MERC. (Levantándose también.) ¡El bueno de Fridolino tiene unas tragaderas excelentes!

TER. Pero, vamos á ver; ¿á qué ha venido esta comedia? ¡Esto de que á mí no se me entere de nada, me va cargando! ¿Qué necesidad

tenías de haber estropeado á ese flautista de todos los demonios? Y si es que tienes deseos de crear personajes para acabar con ellos á la postre, ¡escribe un folletín!

CASTA Mira, Tereso, eso es una pata de gallo.

TER. Pero, señor, ¿no habíamos convenido en que si venían los cuartos de Madrid, todo marcharía como una seda?

CASTA ¿Y han venido, por ventura, esos cuartos?

TER. Sí que han venido.

CASTA / MERC. (Llenas de júbilo.) ¿Que han venido?

CASTA ¿Has estado en la lista de Correos?

TER. ¡Claro! De ahí el que llegara tan alegre.

MERC. ¿Y de cuánto es la letra, papá?

TER. De cuatro mil reales.

CASTA ¿De cuatro mil reales? ¡Eso más que letra es un alfabeto!

MERC. ¿Ves, mamaíta? Ya sanó el tío Paco, sin más ni más.

CASTA Bueno; á ver la letra.

TER. Al punto. (Buscándose la letra en los bolsillos.) ¡Diablos!.. ¿Dónde la he metido yo?... ¡Ay, qué letrita de mis pecados!...

CASTA ¿Qué?

TER. Nada, que le da al tío Paco calentura...

MERC. ¿No la encuentras?

TER. ¡Sube, sube la fiebre!

CASTA ¡Pero, hombre!

TER. ¡No me atolondréis!... ¡Ya está... ya está otra vez más muerto que vivo!... (Transición.) ¡Ah, vamos!... ¡Aquí, aquí la tenéis!... ¡Sanito está el tío Paco como una manzana!

MERC. ¡Ay, creí que no llegaba á verla!

TER. ¡Sí, tonta; si viene á la vista!

CASTA Pues á cobrarla hoy mismo, ¿sabes?

MERC. Anda, mamá, que hay que buscar á Fridolino al instante, para enterarle de la mejoría.

CASTA Y después nos iremos de tiendas.

MERC. Hasta luego, papá.

CASTA Hasta luego.

TER. Divertirse. (Doña Casta y Mercedes se van por la derecha.)

ESCENA VIII

DON TERESO

No saben ellas que me han tocado cuarenta duros á la lotería, y que me los pienso gastar con la incomparable Julieta. Bastante me importa á mí que reviente ó deje de reventar ese tío Paco. A mi americanita me atengo, en vista de que está por mí desde el punto y hora en que llegó, hace quince días. Esta mañanita hemos paseado juntos, playa arriba y abajo, y he causado la envidia de más de dos pollos, de esos que no llevan chaleco. Pero lo más notable es la insistencia con que nos han perseguido un papá y una niña, que vinieron anoche á esta fonda y que paran en ese pabellón. (*Señalando el de la derecha.*) ¡Es mucha Julietita! ¡Y cómo estaba hoy con la falda blanca y la blusa roja escotada! ¡Cómo estaba yo, por supuesto! Al lado de esa americanita me siento pollo: pollo, porque sudo como un pollo con solo verla. ¡Y es que es una americana de invierno!— Vamos arriba. Pídole á Dios que no se entere mi esposa de mi calaverada. (*Vase por el foro*)

ESCENA IX

LUISA y DON MELCHOR

LUISA (*Por la izquierda, con don Melchor.*) ¡Ay, Jesús, qué sofocadísima estoy! Yo me quedo aquí un rato, papá, que nuestra habitación es un chicharrero. ¿Y tú?

MEL. ¡Yo que he de ser un chicharrero! (*Sale Fridolino por la izquierda y se detiene en el foro hasta que don Melchor se va.*)

LUISA Digo si te quedas aquí.

MEL. ¡Para quedarme aquí vengo yo!

LUISA Entonces, ¿te irás arriba?

MEL. ¡Para irse arribita está este cura!

LUISA Bueno, pues haz lo que te dé la gana, papá.

MEL. ¡Apañado está el día para hacer yo lo que me dé la gana! (Entra en el pabellón de la derecha.)

LUISA ¡Jesús con papá, que parece un fonógrafo *enfadao!*

ESCENA X

LUISA y FRIDOLINO

FRID. (¡Qué fortuna haber encontrado á mi pelicastaña!)

LUISA (Pasea por el proscenio. Fridolino la sigue.) (Estoy segura completamente: era Julieta; la del retrato. La que dice don Paco que es sobrina suya.)

FRID. (¡Vaya un andar y una cinturita!)

LUISA (Y el que iba con ella presumo yo que será su esposo. Nada, de esta hecha le descubro una maca al diablo del viejo, y papá le da la absoluta.) (Se sienta. Fridolino se sienta también, cerca de ella.)

FRID. (Seguiré los consejos de don Paco.) Con permiso de usted.

LUISA Es usted muy dueño.

FRID. Muchas gracias. (Lo primerito es oler á tabaco. Que le dé el olor cuanto antes.) (Saca un puro enorme.) ¡Ejem!

LUISA (¡Ave María, qué puro! Parece un salchichón.)

FRID. (¡Ya, ya le echó el ojo! (Trata de encenderlo.) En mi vida las he visto más gordas. (Por el cigarro.) Ni más gordos. (Logra encenderlo y fuma.) El toque creo que está en tragarse el humo. (Empieza á toser.) ¡Esto es horrible! (Sigue tosiendo.) ¡Horrible!) ¿Le molesta á usted el humo, señorita?

LUISA No, señor; á mí no.

FRID. (A mí, sí.) (Asómase don Tereso á la ventana de la izquierda del foro, leyendo un periódico.)

LUISA (¡Qué gestos hace! Si parece que está en las últimas.)

FRID. Usted no me recordará á mí seguramente.

LUISA No, no, señor... (Tiene mucha nuez y pocas entradas, pero no es feo.)

FRID. (¡Ay! Este me saca á mí las asaduras.)

LUISA Con todo, tengo idea de haberlo visto á usted en alguna parte.

FRID. (No habrá sido en ningún estanco.) ¿De veras no le incomoda á usted el humo?

LUISA No, señor; de veras.

FRID. (¡Qué lástima!) Mire usted que al preguntárselo no me induce el puro... el puro cumplido.

LUISA Ya, ya estoy yo en que es otro puro el que le induce á usted.

FRID. ¿Lo dice usted por este buen mozo?

LUISA Por ese lo digo. ¿Tira ó no tira todavía?

FRID. Ya hace un rato que tira: ¡córcholis! si tira. (De espaldas.) Pero yo lo tiro porque no quiero molestarla á usted .. (Arroja lejos el cigarro.) (Y porque hasta las lágrimas se me han saltado ya.)

LUISA Y yo lo agradezco de veras, aunque no me moleste.

FRID. (¡Qué sudores! Estaba por tomar un contra veneno.)

LUISA ¡Ja, ja!... Y es que hay ciertos puros que obligan, por lo visto, á ser galante... (Se levanta y pasea.)

FRID. (¡Valiente pulla! Hasta ahora sólo me sale á la perfección lo de ser hombre corrido: porque estoy más corrido que una mona.)

LUISA (Fijándose en don Tereso.) ¡Calle!

FRID. (Levantándose.) ¿Qué?

LUISA ¡El marido de la sobrina de marras!

FRID. ¿Y cuál es la de marras?

LUISA ¡La del retrato!

FRID. ¿La de qué retrato?

LUISA Pero si yo no hablo con usted ..

FRID. Usted perdone: yo creía que sí...

LUISA ¿Conoce usted á ese caballero?

FRID. ¿Habla usted ahora conmigo?

LUISA Sí, señor.

FRID. Pues lo conozco bastante: se llama don Tereso.

LUISA ¿Y es casado ese don Tereso?

FRID. Sí.

LUISA ¿Con quién?

FRID. Con su señora.

LUISA ¡Claro! ¿Y es guapa su señora?

FRID. Medianeja.

LUISA ¡De seguro es la misma que paseaba con él! Esto es providencial. Porque no hay quien me quite de la cabeza que el tal parentesco es un mito.

FRID. (¿Habla sola?) (Retírase de la ventana don Tereso.)

ESCENA XI

DICHOS y DON PACO

PACO (Por la izquierda.) ¡Luisita incomparable!

LUISA ¡Don Paco!

PACO ¿Cómo te había de ver en la playa?

FRID. (¡Se llama Luisita!) ¿Qué es esto? ¿Se trataban ustedes ya?

PACO ¡Hola, Fridolino!

LUISA (¡Fridolino! Tiene nombre de tela barata.)

PACO Usted, por lo que se ve, conoce á mi futura.

FRID. (Perplejo.) ¿Su fu... su fu... fu... fu... tura?

LUISA (¡Que siempre ha de andar el viejo publicando!...)

FRID. (¡Ni otro puro me hace peor efecto!)

LUISA Don Paco (Ahora las vas á pagar todas juntas.) Tengo que darle á usted una noticia... excelente. Aquí está.

PACO ¿Quién está aquí?

LUISA Su sobrina de usted: la del retrato.

PACO ¡Cáscaras! (¡La americanita!)

LUISA (¡Cáscaras! ¡La cara que ha puesto!)

PACO ¿Mi sobrina? ¡Eso no es posible!

LUISA ¡Vaya si es posible! La mismita del retrato. Este caballero conoce á su marido.

PACO ¿A su marido?

FRID. ¿Yo?

LUISA ¿No conoce usted á ese don Tereso?

FRID. (Con interés creciente á cada pregunta que hace.) Pero, pero, ¿pero don Paco es tío de la señora de don Tereso?

LUISA Sí, señor.

PACO Yo explicaré lo que hay... porque... es un parentesco tan singular.... (¡Dios me asista!)

FRID. ¿Se va usted á morir de un momento á otro?

PACO ¡Canario!

FRID. ¿Le llaman á usted el tío Paco?

LUISA Naturalmente.

FRID. ¡Ay, qué alegrón voy á proporcionarles!

PACO ¿A quienes?

FRID. A su sobrina, á Don Tereso... Especialmente á su sobrina.

LUISA (¡Ah! ¿pero es verdad lo de la sobrina?)

FRID. Aguarde usted, hombre. ¡Lo que van á gozar cuando le vean! (Llamando.) ¡Don Tereso! ¡Don Tereso!

PACO ¡No lo llame usted!

LUISA ¿Que no lo llame?

FRID. ¡Si lo quieren á usted entrañablemente!... ¡La de elogios que me han hecho de sus habilidades! Y entre paréntesis: ¿sigue usted tan aficionado á la flauta? Vuelvo, vuelvo... (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XII

LUISA y DON PACO, después DON TERESO y FRIDOLINO

PACO ¿A la flauta?

LUISA Pero, ¿es usted flautista, don Paco?

PACO (¿Qué va á sucederme á mí, Dios del cielo?) Lo peor es que yo... ¿sabes, Luisita?.. estoy citado con un individuo..

LUISA (Este se quiere eclipsar. Aquí hay misterio.) Bueno, pero no está bien que se vaya usted ahora... ¿Qué dirían sus parientes? Unos parientes tan cercanos...

PACO (¡Es que yo no creía que estuviesen tan cerca!)

TER. (Dentro, gritando.) ¡Le digo á usted que no es posible!

FRID. (Tirando de don Tereso.) Venga usted acá... ¿No decía usted que no? Aquí tiene usted al tío Paco.

LUISA (A don Paco.) ¿Lo ve usted?... El marido de su sobrina. (Los dos se miran asombrados.)

TER. (¿Qué apostamos á que es este otro enredo de mi mujer?)

PACO (¿Y cómo me las compongo yo ahora?) Don... don Tereso ..

TER. Don... don Paco. .

LUISA ¡Vaya unos cumplidos!

PACO (Queriendo demostrar confianza.) ¡Te... Te... Teresín!

TER. (Lo mismo.) ¡Pa... Pa... Paquete!

LUISA ¡Pero qué turbación más rara!... ¿Para cuándo son los abrazos?

FRID. (Empujando á don Tereso hacia don Paco.) ¡Vamos, hombre!...

TER. (¡Este me da un bufido!)

PACO (¡Este me atiza un coscorrón!) (Se abrazan recelosos, y se separan violentamente)

TER. ¡Je, je!

PACO ¡Je, je!

FRID. Lo que menos esperaba usted era encontrar aquí al tío Paco.

TER. Sí, señor: lo que menos. Palabra de honor.

PACO A mí me gustan las cosas así...

TER. (A mí un poquito más claras.)

PACO Porque yo me conozco... ¿estamos?... yo me conozco... y...

TER. (Sí, ¡como no te conozcas... lo que es yo!...)

LUISA Pero cualquiera pensaría que se tienen ustedes miedo.

PACO ¿Miedo?

TER. ¿Por qué?

PACO ¡Ven á mis brazos, Teresete!

TER. ¡Paquetillo!... (Se abrazan, y prolongan el abrazo mientras hablan aparte lo que sigue)

PACO (Caballero, trampa adelante. Es cuestión de faldas)

TER. (Anda mi mujer en el ajo, ¿eh?)

PACO (Cabalito.) (¡Qué poca vergüenza!)

TER. (¡Señor, que nunca ha de enterarme!...) ¡Je, je!

PACO (¡Creo que me he salvado!) ¡Je je! Pero, hombre, Tereso, cuidado si te conservas lindamente.

TER. Sí, no estoy del todo mal... Yo á tí, en cambio, te encuentro muy viejo, pero muy viejo...

LUISA Muy viejo, muy viejo, ¿verdad?

FRID. (¡Lo mató!)

TER. Yo, si te veo en la calle, no te conozco: puedes creerme... ¿Y esta señorita es hija tuya?

LUISA No, señor.

TER. Ah, vamos; nieta.

PACO ¿Cómo nieta?

LUISA ¿No es verdad que puede ser mi abuelo?

PACO (Amostazado.) ¡Esta señorita es mi futura!

FRID ¡Ca!

PACO ¿Qué?

TER. ¿Tu futura? Paquete, ¿vas á casarte al cabo de tus años?

PACO ¿De mis años? (Furioso, pero queriendo disimularlo, y agarrando por las solapas á don Tereso.) ¿A usted... á tú... á usted no *te* han saltado nunca un ojo?

TER. ¡Je, je! Siempre has de estar de chanza... ¡Déjate de bodas! Tú necesitas cuidarte mucho... Buen caldo de gallina, buen vino de lo añejo, tu tresillito, tus solos de flauta...

PACO ¿Otra vez la flauta, señor?

LUISA Nada, don Paco, que es usted flautista y nos lo oculta.

PACO ¿Yo flautista?

FRID. Ahora lo va á negar, don Tereso.

TER. Hombre, Paquín, eso no es ningún delito: no lo niegues...

LUISA Lo que noto, don Paco, es que no le pregunta usted á don Tereso por su sobrina.

TER. ¿Por qué sobrina?

PACO Por tu señora, tonto... ¿Sigue tan *barbiana?*

TER. ¿Cómo tan *barbiana?*

LUISA Yo he tenido el gusto de verla, y se conserva igual, igual al retrato.

TER. ¿A qué retrato?

LUISA Al que don Paco tiene de ella.

TER. (¡Cuerno!) (Cogiendo por las solapas á don Paco.) ¿Que tú... que usted... *tienes* un retrato de mi señora?

PACO (Bajo á don Tereso.) (Ya le daré á usted explicaciones más tarde.)

TER. (¿Más tarde?)

PACO (Aquí mismo, dentro de media hora.)

TER. (Sí, porque esto tendrá su explicación.)

PACO ¡Je, je!

TER. ¡Je, je! Pero, señor, estamos en Babia. (Conviene disolver el grupo.) Yo voy en busca de mi costilla, para decirle que has venido, que estás bueno... ¿comprendes?

FRID. Sí, sí; y yo lo acompaño á usted, don Tereso.

TER. Voy por mi sombrero y mi bastón. (Vase por el foro.)

LUISA Yo también me voy.

PACO Y yo.

LUISA (A contarle estas cosas á papá. Sí, porque no me gustó nada la cara que puso don Paco al principio. Y la que le quedó muchísimo menos. Y la que tiene ahora menos todavía.) (Entra en el pabellón de la derecha.)

PACO (Mi suegro... mi futura... mi sobrina... el otro... ¡Entre todos me van á volver el juicio!) (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIII

FRIDOLINO, DOÑA CASTA y MERCEDES

FRID. ¡Podre don Paco! Es un hecho que le soplo la dama.

CASTA (Por la derecha, con Mercedes.) Dado á Barrabás estará tu padre.

FRID. ¡Doña Casta!

MERC. ¡Ah, Fridolino! Nos alegramos de hallarle á usted.

CASTA Sabrá usted que ha sanado el tío Paco.

FRID. ¡No he de saberlo! Cómo que quizás lo alcance todavía...

CASTA ¿A quién?
FRID. ¡Al propio tío Paco, que ha venido!
CASTA / MERC. ¿Queeeee?
FRID. ¡Y que ha estado hablando con don Tereso!
CASTA / MERC. ¿Queeeee?
FRID. ¡Lo traigo ahora mismo! (Vase corriendo por la izquierda.) ¡Tío Paco! ¡tío Paco!... (Doña Casta y Mercedes se miran atónitas.)

ESCENA XIV

DOÑA CASTA y MERCEDES, después DON TERESO

MERC. ¡Mamá!
CASTA ¡Hija!
MERC. ¿Tú has oído?
CASTA Fridolino está loco.
MERC. ¡Pero si dice que el tío Paco ha estado con papá!
CASTA Está loco tu padre.
MERC. Pero, bien, ¿y ese tío Paco?...
CASTA Está loco el tío Paco. Alguien está loco, por fuerza.
MERC. ¿Y no pudiera papá haber fraguado todo esto?
CASTA ¡Toma! Eso es lo más probable...
MERC. Aquí sale papá.
TER. (Saliendo por el foro.) ¡Hola! ¿Ustedes aquí? Me evitan el trabajo de ir á buscarlas.
CASTA Bueno, vamos á ver...
TER. Eso digo yo; vamos á ver.
MERC. Tenemos que hablarte.
TER. Y yo á ustedes.
CASTA Sí, porque ese tío Paco...
TER. Precisamente; ese tío Paco...
CASTA Tú dirás.
TER. No, la que tiene que decir eres tú.
CASTA ¿Yo?
MERC. ¿Mamá?
TER. ¿También he de ser yo?
CASTA Nadie más que tú.

TER. ¡Pero si yo no lo he visto hasta hace un momento!

CASTA ¡Pero si nosotras no lo hemos visto nunca!

TER. ¿Nunca?

MERC. En la vida.

TER. ¡Si me dijo ese tío Paco—¡mal tiro le den!—que se trataba de cosas tuyas!

CASTA Pues estás en un error *creso.*

MERC. Craso.

TER. ¡Craso!

CASTA ¡Craso ó *creso*, estás en un error!

TER. ¡No vuelvo de mi asombro!

CASTA Ni yo.

MERC. Ni yo.

TER. ¿Ha bajado del cielo ese pariente?

MERC. Sólo falta que se enrede el asunto, que descubra Fridolino el pastel, y que me quede yo aderezada y sin novio. Por supuesto, mamá, que de todo lo que pase tendrás la culpa tú. (Vase por el foro.)

CASTA ¿Yo? (A don Tereso.) De todo lo que pase tendrás la culpa tú. (Vase tras Mercedes.)

TER. ¿Yo? (Dando media vuelta como para encararse con una cuarta persona.) De todo lo que pase tendrás la culpa... (Viendo que está solo.) tendré la culpa yo. (Vase tras doña Casta.)

ESCENA XV

FRIDOLINO y DON PACO, después DON TERESO

PACO (Con Fridolino, por la izquierda.) Pollo, que me va usted á poner en un compromiso.

FRID. ¡Calle! Se han largado. ¿Compromiso? ¿Por qué?

PACO Porque yo me conozco... ¿entiende usted?... y no soy tal tío Paco.

FRID. Entonces, ¿cómo es sobrina de usted la señora de don Tereso?

PACO ¡Si no es mi sobrina!

FRID. (Asombrado.) ¿No?

TER. (Saliendo á la ventana de nuevo.) (¡Oiga! El tío

Paco y Fridolino. . ¡A ver si saco en limpio alguna cosa!)

PACO — Grandísimo torpe; ¿no le hablé yo á usted hace un rato de cierta pájara con quien tuve un *belencillo?*

FRID. — Sí, señor; pero eso, ¿á qué viene? ¿Quién es esa pájara?

PACO — ¡Mi falsa sobrina! ¡La mismísima mujer de don Tereso!

TER. — ¡Caracoles!

PACO — (Volviéndose hacia la ventana.) ¿Qué?

FRID. — (Lo mismo.) ¿Qué?

TER. — ¡Que verá usted ahora canela fina! (Vase.)

ESCENA XVI

FRIDOLINO y DON PACO, luego DOÑA CASTA, después DON MELCHOR

PACO — (Todo temblón.) ¿Ha oido usted, Fridolino?

FRID. — El es el que ha oído, don Paco.

CASTA — (Saliendo á la ventana de la derecha del foro.) (Juraría que gritaba Tereso...)

PACO — Pero, diga usted, ¿se trata de su esposa realmente?

FRID. — Claro que sí.

PACO — Yo me figuraba que sería... cualquier cosa. ¿Cómo me había de imaginar que fuera don Tereso el marido de esa lagarta que viene con él?

CASTA — ¡Caballero!

FRID. — (¡Aprieta!)

PACO — (Volviéndose hacia la ventana.) Señora.

CASTA — ¡Usted será el lagarto!

PACO — ¡Señora!

CASTA — (Retirándose de la ventana.) ¡Tereso! ¡Tereso!

PACO — ¿Quién es ese energúmeno?

FRID. — ¡La señora de don Tereso!

PACO — ¿Ese?

FRID. — ¡Esa!

MEL. — (Asomándose al balcón de la derecha.) (¿Qué diablos sucede?)

PACO — ¡Pues he estado en Belén! ¡Pero mi *belén* ha

sido con la americanita, y de ella es el retrato que tiene el elefante de mi suegro!

MEL. ¿Conque elefante, eh?

PACO (Volviéndose hacia el balcón.) ¿Eh? (Al ver á don Melchor.) ¡Uh!

MEL. ¡Pues le voy á dar á usted un *trompazo!* (Vase.)

ESCENA ÚLTIMA

FRIDOLINO y DON PACO, luego DON TERESO, después DOÑA CASTA y MERCEDES, DON MELCHOR y LUISA

PACO ¡Ira de Dios! ¡Me escuchaba mi suegro! (Corre hacia la izquierda.)

TER. (Sale por el foro con un bastón y detiene á don Paco.) ¡O me explica usted sus palabras ó lo divido!

PACO Con muchísimo gusto. Yo he pasado á los ojos de todos por tío de su señora de usted, porque hay quien ha creído que es usted el esposo de Julieta, una americanita de rompe y rasga, á la cual he dado yo por sobrina mía.

TER. ¡Ah! ¿Me han tomado por esposo de Julieta? ¡Qué barbaridad!

FRID. Justo... y don Paco creía que esa Julieta era doña Casta.

TER. ¡Qué ha de ser Casta esa Julieta!

CASTA (Por el foro, con Mercedes.) Tereso, Tereso, este caballero me ha llamado lagarta.

TER. Sí, pero ha sido por equivocación.

MERC. ¿Lo ves, mamá?

MEL. (Saliendo del pabellón de la derecha seguido de Luisa.) ¡Señor tarambana, sepa usted que no hay nada de lo dicho! ¡Se rompió la boda!

PACO (¡Pues me has partido, inglés!)

LUISA ¡Me alegro!

FRID ¡Y yo!

LUISA ¿Usted se alegra?

FRID. Y creo que sospechará usted el motivo. (Suspirando.) ¡Ay!

CASTA ¿Eh?

MERC. (A doña Casta.) (¿Has oído, mamá? Me da el

corazón que me ha plantado el hijo del accionista.)

CASTA (A Mercedes.) (Eso veo. ¡Qué infamia! ¡Mentira parece que tenga el papá tan *buenas acciones!*)

FRID. ¡Ah! ¿Qué han sabido ustedes del verdadero tío Paco de la flauta?

CASTA Que está rebosando salud.

FRID. Pues que sea enhorabuena.

TER. ¿Enhorabuena? Aguarde usted. (Al público.)

Felicitándome están,
y aunque al punto aceptaría
el parabién que me dan,
saber primero querría
si ustedes aplaudirán.

FIN

Madrid, Septiembre, 1895.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico.
La media naranja, juguete cómico.
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (2.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (2.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (3.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros.
El patio, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El motete, entremés con música.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
E flechazo, entremés.

